

Encontrarán siglos después,
cuando sólo queden los envases
de una sociedad
que se consumió a sí misma,
sus restos
de pequeño faraón dentro
de un refrigerador descompuesto,
enterrado
bajo unas pirámides de basura.

Gonzalo Millán - Niño

Antagonismo, verdad e ideología: El Marxismo en la sociología de las ciencias contemporáneas

FRANCISCO JAVIER SALINAS LEMUS

Investigador Asociado y estudiante del Magister en Pensamiento Contemporáneo del Instituto de Humanidades de la Universidad Diego Portales. Docente de la Universidad del Desarrollo. Sociólogo y Minor en filosofía de la Universidad Católica de Chile.

frsalina@uc.cl

Resumen: En lo que sigue, se diagrama el aporte que puede hacer la categoría marxista de *antagonismo* al análisis del conocimiento en el marco de la crisis científica que supone la sociedad del riesgo. Al respecto, se argumenta que la noción de *antagonismo* sigue siendo fecunda en este contexto, enfatizando distintos clivajes ideológicos y atendiendo con ojo crítico a las formas de dominio que en su parcialidad tapan una comprensión de la “verdad” entendida en referencia a ciertas necesidades materiales. Lo anterior, se explora en el ámbito concreto de las controversias en el plano de la sociología de las ciencias contemporáneas.

Palabras Claves: *Marxismo, conocimiento, ciencias, antagonismo, sociedad del riesgo.*

La actualidad de las categorías marxistas del conocimiento

“Como todos los monstruos, los cultivos genéticamente modificados podrán ser beneficiosos o dañinos para la sociedad. La mejor salvaguarda sería que la investigación se efectuase de una manera abierta y democrática, bajo el control común, cosa que desde luego la propiedad privada no consciente”.

Hardt y Negri (2001, p. 217).

Hoy la ciencia está en crisis y esto no deja de ser una paradoja. Sucede que cuando la tecnociencia y el conocimiento (o al menos, la información) han alcanzado seguramente su grado más amplio de desarrollo en la historia de la humanidad, es cuando sus prácticas y resultados más comienzan a ser cuestionados por parte de la sociedad. Beck (2010), ve el advenimiento de una sociedad del riesgo postindustrial. Ésta se comprende como aquella en que las consecuencias del desarrollo de esferas como el trabajo, la industria y la ciencia de la era anterior (del siglo XVIII a comienzos del XX) comienzan a mostrar sus consecuencias negativas, dando pie a un “peligro que no respeta fronteras”. Se cuestiona el progreso ilimitado, la bondad del desarrollo histórico y la autoridad de la ciencia, no sólo a nivel europeo, sino que a escala de un riesgo mundial (Beck & Grande, 2006). De acuerdo a Beck (2010), vivimos un proceso de *cientificación reflexiva*, donde la ciencia misma se somete a crítica científica, permitiendo cuestionar el abuso mismo de la racionalidad científica.

La antigua crítica del conocimiento kantiana, en que se pretendía la constitución de juicios sintéticos a priori para que la filosofía se constituyese en una ciencia del conocimiento, hoy parece estrafalaria. Incluso se pone en duda el querer emular las ciencias en ámbitos ligados a las humanidades y la sociedad, lo cual se manifiesta, por ejemplo, en los giros constructivista-hermenéuticos de una sociología que tiende a abandonar el antes pretendido naturalismo comteano¹. También, se ve en el cambio de perspectiva en los análisis sobre las ciencias, donde tras el quiebre kuhiano respecto al antiguo marco de coherencia de enunciados² da una tendencia a centrarse más bien en estudios de las prácticas y controversias tecno-científicas.

Este panorama pone en entredicho cuestiones muy relevantes en lo que respecta al marxismo, problemática de fondo del presente artículo. Considerando esto, se propone que el contexto de riesgo tecno-científico actual pone de manifiesto al menos una limitante y un instrumento poderoso de análisis que el marxismo puede presentarnos para la comprensión de este fenómeno: pareciese que la visión teleológica marxista ya no parece adecuada a nuestro contexto, no obstante, la noción de antagonismo que se desprende desde este corpus teórico parece ser algo totalmente vigente pues tendría una fuerza explicativa para comprender fenómenos sociológicos y, particularmente –se propone aquí–, relacionados al ámbito científico.

En lo que concierne a la “teleología”, posiblemente la mayor crítica sea a la conclusión comunista derivada del despliegue del materialismo histórico marxista. El reino de los fines, para usar una expresión kantiana, al que apunta esta teoría se ve como un modelo muy rígido y determinista del desarrollo de la historia. Así se puede ver, por ejemplo, desde la dialéctica negativa, que pesimista ante la experiencia del desarrollo de la historia en este mundo racionalizado, no puede sino oponerse a ella desde la utopía (Marcuse, 1969, pp. 141-160), pero comprendido esto como concepto límite, como algo inalcanzable empíricamente. Hoy, ya sea por experiencias como las de las dos guerras mundiales o la corrupción burocrática-dictatorial de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (y su posterior caída) ya muy pocos parecen ver como algo tangible la sociedad comunista que preveía Marx, donde “cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico, según los casos (Marx, 2007, pp. 29-30).

1. O sea, al cambio que se ha dado en buena parte de la disciplina en lo que concierne a sumarle importancia a las búsquedas de sentido y de construcción de relato interpretativos por sobre investigaciones que tratan de establecer “hechos sociales”, replicando la metodología y lógicas de las ciencias naturales.

2. Me refiero a la denominada tradición heredada en ciencias, cuyos mayores representantes son el racionalismo crítico popperiano (de corte deductivo) y el positivismo lógico del Círculo de Viena (de corte inductivo) (Pérez Ransanz, 2000). El quiebre fundamental de Kuhn se da en el posicionamiento que hace de la comunidad científica, comprendida como el conjunto de científicos que comparten una visión del mundo y determinados modos de operar en él, cosa poco considerada por sus antecesores.

La crítica que empieza a desplegarse desde mediados del siglo XX hasta nuestros días se vuelve escéptica ante este desarrollo estructural. Se esté de acuerdo o no con dicha crítica, ella no es condición suficiente para deslegitimar al pensamiento marxista como un todo, en tanto éste tiene aún elementos muy vigentes. Particularmente puede referirse a la noción de antagonismo, en cuanto a “*procesos subjetivos correspondientes a la práctica y la experiencia de insubordinación, de las formas y dinámicas de subjetivación política derivadas de situaciones de conflicto y de lucha*” (Modonesi, 2010, p. 53).

Al parecer, esta noción sigue viva; la lucha contra el *statu quo*, la disidencia frente a ciertas posturas, la rebelión contra la autoridad, la constitución de clivajes en la sociedad, todos son elementos que aún se observan en el marco de la sociedad contemporánea. Sólo piénsese en las protestas contra los daños ecológicos, por igualdad de derecho de homosexuales, por la legalización de la marihuana, por mejorar las condiciones laborales, por el maltrato animal en laboratorios, etc. El marxismo sigue vivo como explicación del conflicto y la disidencia, lo que parece su gran aporte a la discusión actual.

Y así, volviendo al tópico de la ciencia y el conocimiento, ¿Qué puede aportar esta perspectiva antagónica a su comprensión? ¿Al amparo de qué categorías? ¿Cuál es la actualidad de éstas y cómo pueden relacionarse con los aportes de lo que suele comprenderse como “sociología de las ciencias”? Nuestra hipótesis es que la noción de antagonismo abre las puertas para pensar un momento reflexivo respecto a las ciencias desde fuera de las mismas, complementando la labor de la ciencia reflexiva desde una afección externa a la propia institución científica.

Estas interrogantes dan luz sobre lo que adviene en las próximas páginas del presente escrito: primero, se discuten las principales categorías marxistas respecto al conocimiento, para, en segundo lugar, ver cómo pueden integrarse en el marco de fenómenos y discusiones actuales relacionados al ámbito de la ciencia. En tercer lugar, se reflexiona sobre la importancia del antagonismo para la comprensión crítica de las actividades científicas de nuestra era.

Hacia una caracterización de las categorías marxistas del conocimiento

En esta gran revolución cultural proletaria que llega al alma misma de la gente, cuando dominemos esta arma, la más aguda de todas, seremos capaces de destruir completamente la vieja ideología y cultura y todos los viejos hábitos y costumbres, y de establecer una concepción proletaria del mundo cabalmente revolucionaria.

Redacción Revista *Hongqi*.

La cita anterior se puede encontrar en el editorial de la revista de los Banderas Rojas junto a un discurso sobre el arte de Mao Tse-Tung. Esta perspectiva panfletaria de la revolución cultural puede darnos un primer paso para adentrarnos en una distinción primordial en sociología del conocimiento;

se trata de la oposición ideología/ciencia. Hagamos el rodeo de ver los argumentos que configuran el panorama en que se insertan ciertas categorías epistemológicas marxistas antes de volver a la cita.

Expresado en términos de Lamo de Espinoza et al (1994): *“el camino de la ciencia es, para Marx, el camino que va de la apariencia (del sentido común, de la ideología como su reproducción) a la esencia, es decir, el camino que va desde la objetividad ya dada a la construcción social de tal objetividad; por tanto, una reducción del dato a su construcción por sujetos en interacción, un proceso que partiendo de lo dado va en busca de su autor y de la praxis que le dio origen”* (p. 197).

Desde esta perspectiva, la ideología se trata del punto de vista simple y superficial bajo el cual subyacerían las verdaderas razones, cuestión que sólo la ciencia podría llegar a desocultar. De acuerdo a Löwy (2000), para Marx se trata de una forma de *falsa conciencia*, ese conjunto de puntos de vistas especulativos e ilusorios que los hombres se forman sobre la realidad a partir de cuestiones como la política, la religión, la moral, la metafísica, etc. que la sociedad les impone. Lenin, por su parte, tendría una visión menos negativa y extensa de ideología: la concepción de mundo ligada a una clase social (Löwy, 2000, p. 8). Pareciese que entre estas dos acepciones del término puede construirse el *corpus* central de esta perspectiva: la ideología es algo relacionado con la falsa conciencia y un clivaje de clases.

La cuestión de fondo es que para la tradición marxista-dada la división social entre trabajo intelectual y trabajo manual- la burguesía tiende a enmarañarse en ideas y fantasías que luego cree son la realidad, mientras que el proletariado -que se constituye en el trabajo físico y material- no caería en estos desvaríos. Lukács da cuenta de lo anterior al decir que hay que *“considerar los fenómenos sociales ya no desde el punto de vista de la burguesía”* (Lukács, 1969, p. 58), dado que desde su perspectiva parcial, tienden a oscurecer todos los elementos que no tengan que ver con la reproducción del capitalismo. Por lo tanto, la falsa conciencia burguesa se daría por la no correspondencia entre su discurso y el mundo; lo que dicen y piensan tiende a tapar la realidad con ideas normalizadas que no pueden situarse desde la perspectiva científica. Así, la ciencia en tanto fenómeno social, habría que estudiarla desde una mirada proletaria.

Lo anterior es muy interesante y nos aproxima a una noción marxista de verdad. Dice Marx: *“no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”* (Marx, 2007, pp. 20-21). Así, es la materialidad misma relacionándose con el hombre lo que determina su condición y su conciencia, *“Marx estima que no se trata de contraponer una abstracto deber ser a la realidad, sino, por el contrario, fundar la idea en la misma realidad”*³ (Lamo de Espinoza et al 1998, p. 180). Para Marx, la realidad está en que el hombre se constituye en el trabajo, condición que media entre naturaleza y existencia humana, entre lo objetivo y lo subjetivo y, por lo tanto, es la categoría que funda su antropología y conocimiento (Habermas, 1992).

3. Negritas en el original

En el modo de producción capitalista, ¿Cuál es la clase que se constituye más cerca de esta mediación con lo natural? ¿Cuál es la que viene desde la tierra hacia el cielo? Por supuesto, desde la mirada aquí analizada, se trata del proletariado, dado que para esta clase *“en su lucha revolucionaria coinciden la teoría y la praxis y se pasa sin transición del saber a la acción”* (Löwy, 2000, p. 106). Ahora cabría ahondar en la pregunta respecto a por qué habría cierta superioridad cognitiva del punto de vista proletario. Siguiendo a Rosa Luxemburgo, Löwy establece que podría deberse a dos factores: 1) La historicidad del capitalismo aparece visible gracias al proletariado, quien ve su contingencia, o bien, su paso como mero momento en el que no culmina la historia. 2) El proletariado para ganar su lucha requiere de la “verdad objetiva”. De alguna manera tiene que conocer bien a su enemigo y comprender las lógicas en que opera la dominación para tener posibilidades de vencer (Löwy, 2000, p. 100).

¿Pero realmente pueden hacerse sinonímicas las distinciones verdad/ideología y proletariado/burguesía? Para Löwy, habría un punto de vista “relativista” de la sociología del conocimiento, pues todo conocimiento es relativo a una determinada visión de mundo. No obstante, el relativismo extremo puede llevarnos al absurdo (en relación a la correspondencia entre realidad y discurso), por lo que el autor concluye su libro diciendo que *“forzosamente hay que reconocer que ciertos puntos de vista son relativamente más favorables que otros a la verdad objetiva, que ciertas perspectivas de clase permiten un grado relativamente superior de conocimiento que otras”* (Löwy, 2000, p. 159). Por lo tanto, se puede matizar la solución al decir que lo que hay es de una gradiente entre verdad y falsa conciencia, donde el proletariado se situaría más próximo al primer polo y otras clases estarían más cercanas al otro, pero que dichas polarizaciones no son determinadas *a priori* de modo definitivo.

Lo anterior explica por qué Marx está obligado a situarse desde el punto de vista proletario. Pues si bien el proletariado es un punto parcial más dentro del concierto de lo social, éste tiene una necesidad extensiva de conocimiento, es decir, que para la concreción de su proyecto requiere de un saber de las mecánicas de reproducción del capitalismo, de sus lógicas de acumulación, de su modo de producción, de su hegemonía, etc. Fenómenos tales como la experiencia del *trabajo enajenado*, o sea, el no reconocimiento del sujeto frente al producto del propio trabajo (Marx, 2001) llevan a sospechar que algo en el mundo no está bien y debiese ser cambiado pues si el conocimiento técnico es monopolio de otra clase, ¿cómo puede pensarse si quiera en un re-conocimiento frente a un trabajo en función de dicho saber y que no integre al proletario en la repartición del *plusvalor*?

Pensar todo lo anterior, lleva a una formulación canónica respecto a cómo comprende el marxismo la realidad social en los ámbitos ontológico, epistemológico y ético. Ésta dice que en la sociedad capitalista *“la realidad se torna irracional y que la labor del pensamiento es desmitificar dicho fenómeno”* (Lamo de Espinoza Et al, 1998, p. 181). La cuestión ontológica liga en la necesidad de explicar qué es el mundo social observable, cómo se constituye, qué relaciones objetivas pueden observarse en él, etc. Lo epistemológico se decide en el punto de vista del observador, ¿desde dónde puedo observar la irracionalidad social sin caer en ideologías encubridoras que no dejen ver dicha verdad? Aquí es

dónde el marxista se sitúa desde la perspectiva que recibe la represión, haciendo manifiesta en dicha experiencia, la opresión. Lo ético reside en la búsqueda por cambiar esta realidad irracional, volviendo a tornarla en una fórmula racional y coherente (tal como sería el comunismo o las alternativas socialistas de planificación).

Volvemos entonces al epígrafe de esta sección. En términos cognitivos, lo que proponía la revolución cultural china -al menos discursivamente- era situarse desde la verdad proletaria para superar la falsa conciencia burguesa; ello es una muestra histórica de lo que el marxismo parece buscar en términos de conocimiento. Es la pretensión de fijarse desde un conocimiento más próximo a la verdad para superar las irracionalidades heredadas en la sociedad. La ciencia devela lo que la ideología busca tapar, en su "hacer manifiesto lo latente" va generando conocimiento. ¿Y qué sería ciencia en definitiva? Aquí se plantea que para la perspectiva marxista se trataría de *una sistematización de las irracionalidades del mundo presente por parte de la clase proletaria con el fin de (re)establecer una racionalidad debida*.

Actualidad de las categorías marxistas del conocimiento

Él es responsable del vergonzoso atraso de la biología y genética soviéticas, en particular, por la difusión de visiones pseudocientíficas, por el aventurismo, por la degradación del aprendizaje y por la difamación, despido, arresto y aún la muerte de muchos científicos genuinos.

Discurso de Sájarov contra Lysenko en Academia de las Ciencias, 1964.

Un ejemplo no es suficiente para derivar una construcción sólida de pensamiento. La representatividad de una cuestión compleja por parte de una contingencia específica no es necesaria (Weston, 1998). La experiencia política de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como desviación dictatorial de lo esperable por la teoría marxista no elimina la vigencia de esta última; llevó a muchas reformulaciones -eso es cierto- pero no por ello destruye la importancia de las categorías que esta tradición ha construido. Para evaluar realmente su actualidad, debemos aplicarlas a nuestro contexto presente y analizar su capacidad explicativa. En esta sección se ve esto para el caso específico de la ciencia contemporánea en un contexto de riesgo.

Desde una semántica social muy de moda últimamente, la denominación de nuestra sociedad como *sociedad del conocimiento*, esta noción suele relacionarse al aumento de la información y los rubros que la gestionan, a la creciente necesidad de trabajadores intelectuales altamente calificados, a la proliferación de redes tecnológicas y a la prioridad del trabajo inmaterial sobre el material. No obstante, a pesar de su aparente imparcialidad e, incluso, influencia positiva sobre la sociedad, la sociedad del conocimiento también tiene un lado oscuro que sólo está presente para el ojo crítico.

León Olivé (2009), por ejemplo, analiza cómo el aceleramiento del desarrollo científico-tecnológico ha llevado a conformar mecanismos de apropiación del conocimiento, el cual se vuelca mercancía, generando *elites de conocimiento*. El problema es lo que esto tapa: "[...] *aquí no se trata de discutir el problema de la propiedad privada en general, sino de los medios de producción, incluyendo el conocimiento. Muchos alegarían que hoy en día esta discusión es obsoleta. Yo no creo que lo sea, sino más bien que hay una ideología dominante que impone que el tema esté fuera de las agendas*" (Olivé, 2009, p. 94).

La cuestión es que, en una sociedad del riesgo, el conocimiento es generado por una multitud heterogénea en la esfera pública y luego es apropiado por lógicas capitalistas-privatizadoras. La ideología capitalista tapa el origen social y les da autoría de éste a agentes privados que usurpan dicho saber en nombre de *La ciencia*. Para explicar esta clase de fenómenos la visión marxista es muy lúcida: si actualizamos el pensamiento a nuestro contexto actual y reemplazamos el clivaje proletariado/burguesía por multitud/imperio⁴ (Hardt y Negri, 2001), podremos notar que en términos de una teoría del conocimiento son bastante homólogos.

Así como para Marx el proletariado está en la verdad por su relación con la materialidad y la necesidad de explicitar los mecanismos de dominio capitalista, la multitud está en la verdad pues produce los conocimientos sociales. La homología entre burguesía e imperio es más clara aún, ambos tienen necesidad de tapar la realidad generando una "segunda naturaleza", alienando la realidad por una nueva apariencia que alimenta la falsa conciencia que les permite dominar. La explicación de esto último está en el hecho que el burgués no crea realidad, sólo la usurpa⁵, al igual que el imperio, el cual quiere hacer suyo la producción de las formas de vida de la multitud en su totalidad (Hardt y Negri, 2000), incluyendo los conocimientos. Así, por ejemplo, si una tradición indígena "sabe" del uso de ciertas plantas con fines medicinales, sólo es cuestión de tiempo para que el imperio trate de hacer suyo este conocimiento; alienando el saber de su fuente original de producción.

Esta ideología que tapa la realidad también tiene expresiones teóricas, particularmente, en las sociologías de corte funcionalista de Parsons y Luhmann. En Parsons, la sociedad se comprende como "*un sistema en equilibrio que tiene que cumplir determinados prerrequisitos funcionales para mantener su persistencia como sistema ordenado*" (Parsons, 2000, p. 261); en Luhmann, la cuestión del orden social se asume como un a priori disciplinar de la sociología (Luhmann, 2009, p. 26), la diferenciación funcional como ecuación de reducción de complejidad resolvería el asunto. Ambos observan la sociedad desde

4. Si bien la noción de *multitud* posee una serie de problemas, en particular, a la hora de constituir la toma de conciencia de sus miembros (por la abstracción del concepto), es interesante para dar cuenta respecto a cómo lo "común" (por ejemplo, un saber ancestral indígena) a alguna distinción dentro de este segmento enfrenta cuestiones tales como la expropiación del saber en los rodeos que hace la ciencia formal. Ver "La vida en el mercado" en Hardt y Negri (2001), pp. 213-223.

5. En términos de Michel Serres (2007), podemos comprenderlo como un "parásito" que, a nivel social, se comprende como aquel que intercambia discurso por energía material.

la perspectiva del *status quo*, opacando el conflicto de clases y las tensiones entre los distintos clivajes de la sociedad. En términos de Foucault, *“la verdad es de este mundo; es producida en este mundo gracias a múltiples imposiciones, y produce efectos reglados de poder. Cada sociedad posee su régimen de verdad, su «política general de la verdad»: es decir, define los tipos de discursos que acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar a unos y a otros; las técnicas y los procedimientos que son valorados en orden a la obtención de la verdad, el estatuto de quienes se encargan de decir qué es lo que funciona como verdadero”* (Foucault, 1999, p. 53).

Estos autores retroalimentan la configuración de una genealogía particular, vale decir, de una génesis de un *logos* [discurso] específico. No se trata de una “verdad” en el sentido de correspondencia entre palabra y realidad, más bien, podemos ver una imposición, dominio hegemónico de un punto de vista parcial. Jugando con los términos luhmannianos, se puede decir que *la teoría de sistemas es un observador parcial que desde su punto ciego no ve lo que no ve*. No ve conflictos, luchas de clases, dominación política de lo social, etc.⁶. Desde su punto de vista parcial, el sistema no ve lo que le excede, no logra plantearse como sujeto que percibe el riesgo de sus proyecciones e incluso de su vida por cuestiones que no eligió.

Así, en lo que respecta a la ciencia, esta postura sistémica pareciera bastante pobre para dar cuenta de la fuerte crisis que este sector social está viviendo en la actualidad. Esta crisis es la que ya Beck establece al decir que *“vivimos en una sociedad en la que se socializa la destrucción de la naturaleza”* (Beck, 2010, p. 14). La ciencia no es siempre el hábitat de la funcionalidad operativa, en ella también se dan controversias y revoluciones como episodios que median el desarrollo de periodos de ciencia normal⁷ (cfr. Kuhn 2007, p. 65). Más aún, la destrucción de la naturaleza hace que, paradójicamente, se esté agotando su objeto de estudio mientras más “progresar” la sociedad.

En base a consideraciones de esta índole es que la noción de *controversias científicas* ha sido tomada y radicalizada por la sociología de la ciencia post-kuhniana. Autores como Harry Collins, Pierre Bourdieu, David Bloor, Bruno Latour y Michael Callon han estudiado dicha materia. Hay una mayor centralidad en la *praxis* científica, en los procedimientos mediante los que se construye conocimiento válido y las relaciones establecidas con lo político y la sociedad en su conjunto. También se dan nuevas búsquedas: Callon (1998) propone un modelo de co-producción del conocimiento entre legos y expertos, donde gente con ciertas enfermedades pueden aportar su conocimiento vivencial a la ciencia, cooperando en la formación del conocimiento necesario para su tratamiento. Por su parte, Latour (2001)

6. Véase Salinas (2012) para una mayor discusión sobre esto en el ámbito científico. La teoría de sistemas traza una distinción y se posa sobre el lado sistémico de esta diferencia, dejando todo lo demás –*ceteris paribus*– como ruido de fondo.

7. Kuhn define la ciencia normal como “investigación basada firmemente en un o más logros científicos pasados, logros que una comunidad científica particular reconoce durante algún tiempo como el fundamento de su práctica ulterior” (Kuhn, 2007, p. 70).

ha visto cómo una *referencia circulante* iría transformando las formas heterogéneas que va tomando el conocimiento en su circulación por acciones humanas, disposiciones materiales y agencias de todo tipo. Estas posturas traen voz a los “no-expertos”, mostrando que ellos pueden incidir en la construcción del conocimiento. La consecuencia a esto, por supuesto, son controversias respecto a qué clase de conocimiento es más válido o si habría alguna forma de sinergia entre éstos.

Es en el dominio de las controversias donde estimamos que mejor puede articularse la noción de antagonismo, agregando algo más al concepto. El término “controversias” sólo da cuenta que el campo científico es un campo de luchas políticas, que no es una armónica “comunidad científica” (Bourdieu 2003, pp. 12-13). El concepto de antagonismo ampliado hacia el ámbito de la ciencia, da cuenta de lo anterior, pero además explica los procesos de formación de subjetividades en el conflicto (Modonessi 2010, p. 83), vale decir, de reconocimiento entre aquellos que abogan por la “verdad” (la multitud) y aquellos que calladamente perpetúan la falsa conciencia (los dominantes)⁸.

Conclusiones: el rol del antagonismo frente a la ciencia

¿Qué aporta, en definitiva, la perspectiva marxista del conocimiento a la reflexión sociológica sobre la ciencia en los marcos actuales de una sociedad del riesgo?

Muchas de las discusiones que hoy se tienen sobre controversias tecno-científicas pueden, sin mucho rodeo, traducirse a jerga marxista. Lo que está en juego es una comprensión común del conflicto como un momento constitutivo y con fuerzas en las dinámicas sociales y científicas. No se trata sólo de una autocrítica proveniente desde las propias ciencias (lo que Beck llama *ciencia reflexiva*), tiene que haber también una mirada desde fuera que pueda denunciar sus puntos ciegos. El ojo crítico marxista ayuda en este objetivo, pues posa su atención en las relaciones de otredad (conciencia de grupo y de antagonismo) y política (dominación y resistencia), hace más extenso el conocimiento al buscar la conexión de los fenómenos con la totalidad, dejando atrás la parcialidad de lo exclusivamente “científico”.

Esta noción holística de fondo es interesante pues sólo se consigue mediante una inversión de lo que la autoridad científica comprende por conocimiento. La perspectiva tradicional de lo científico auto-comprende la ciencia como un segmento diferenciado que huye de las masas en su especificidad y que, en dicho ámbito, al margen de determinaciones sociales, puede desarrollar la pureza de la

8. Ahora, alguien podrá decirle a un marxista: “¿Dónde está la prueba científica de esto?”. Yo pienso que no hay una respuesta satisfactoria al respecto; esta noción de verdad se basa en principios en el marco de una ciencia deslegitimada. ¿Si la ciencia ya no es suficiente porqué ella tendría que ser el argumento de peso? El tema de la “cientificidad” deja de ser científico y se abre al ágora de lo ético.

lógica que permite el desarrollo del conocimiento⁹. En la noción marxista del conocimiento, en tanto, el conocimiento no puede escapar de la sociedad hacia el campo puro de una sagrada elite experta; el conocimiento estaría completamente inserto en ella y, en muchos casos, viene dado “desde abajo”, desde aquellos que por su vivencia están más cerca del trabajo material, de la naturaleza, de la producción y, por ende, de una noción marxista de verdad.

La sociedad contemporánea se impone como “felicidad paradójica” (Lipovetsky, 2010), mera apariencia de felicidad que hace que el sujeto tienda a perder una noción material de lo que es la “realidad” en la fantasía atractiva de la novedad. Sobre-estimados, alienados por el consumo, la información, la entretención, la velocidad y las modas. Cualquier anclaje a la realidad material parece volver al humano-en cierto sentido-a un ámbito verdadero. Así, la protesta legítima contra un mundo que parece perderse en la incertidumbre asociada al riesgo, trae de vuelta parte de nuestra racionalidad y comprensión del mismo. El antagonismo tiene el poder de devolver ciertos marcos de libertad, dando la fuerza necesaria para volver a comprender un mundo que no está realmente ordenado pero que podría estarlo; puede abrir los ojos a otras posibilidades frente a los intentos totalizantes de estandarización. El antagonismo afina el ojo crítico ante posibles autoritarismos científicos que se venden por verdad; este ojo atento puede alertar y cuestionar ideologías sistémicas totalitaristas.

Frente al *statu quo* hay antagonismo, frente a la planificación científica surgen redes de incertidumbre, frente a las fuerzas hegemónicas se desarrollan las revolucionarias. Parece incluso una hipótesis viable el pensar que la dialéctica entre estos dos polos es lo que constituye la dinámica de la sociedad y cada uno de sus ámbitos¹⁰. La ciencia no es ajena a la disputa entre estas fuerzas, el campo científico surge hoy entre ideología y verdad, entre objetividad y subjetividad, en términos de Bourdieu (2003), es un campo *agonístico* (o al menos la lucha sería una dimensión de lo científico, pero una que no hay que olvidar). Sin embargo, no hay que repetir dogmáticamente lo establecido por Bourdieu: es posible pensar que la agonía respecto al conocimiento sea algo que escape al campo específico de las ciencias, las intromisiones que desde fuera puede tener la multitud no tienen por qué estar *a priori* zanjadas por un juego de capitales.

Bibliografía

·Beck, U. (2010). *La sociedad del riesgo*. Hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.

9. Así, para tomar un ejemplo, en Merton (2002) el interés por mantener el marco de institucionalidad científica es para que la ciencia pueda mantenerse y desarrollarse de manera autónoma a los influjos sociales (contexto de descubrimiento) en su contexto de justificación.

10. En el último tiempo he estado trabajando la relación entre estas fuerzas para la conformación de lo científico. Véase Salinas y Crisosto (2012).

·Beck y Grande (2006). *La Europa Cosmopolita: Sociedad y política en la segunda modernidad*. Barcelona: Paidós.

·Bourdieu, P. (2003). “El campo científico”. *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión. Pp. 9-57.

·Callon, M. (1999). “The role of lay people in the production and dissemination of scientific knowledge”. *Science, Technology & Society*.4(1). Pp. 89-94.

·Hardt, M. y Negri, A. (2001). *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona: Debate.

·Hardt, M. y Negri, A. (2010). *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.

·Habermas, J. (1992). “La crisis de la crítica del conocimiento”. *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus. Pp. 11-74.

·Kuhn, T. (2007). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.

·Lamo de Espinoza, E.; González, J.; Torres, C. (1994). “Marx y la sociología de la verdad: ideología, apariencia y falsa conciencia”. *La sociología del conocimiento y de la ciencia*. Madrid: Alianza. Pp. 175-204.

·Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.

·Lipovetsky, G. (2010). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.

·Löwy, M. (1991). *¿Qué es la sociología del conocimiento?* Francisco Dávila (traductor). México: Fontanara.

·Luhmann, N. (2009). *¿Cómo es posible el orden social?* México: Herder.

·Lukacs, G. (1969). *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. Manuel Sacristán (traductor). México: Editorial Grijalbo.

·Marx, K. (2000). “El trabajo enajenado”. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Edición de Juan Fajardo, disponible en <http://www.marxists.org>

·Marx, K. (2007). *La ideología Alemana*. México: Ediciones Quinto Sol.

·Merton, R. (2002). “La ciencia y la estructura social democrática”. *Teoría y estructuras sociales*. México: FCE. Pp. 636-647.

- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires: CLACSO.
- Olivé, L. (2009). "¿A quién pertenece el conocimiento? Poder y contrapoderes en el camino hacia las sociedades del conocimiento". *Sociedad del conocimiento*. Rodolfo Suárez (coordinador). México: UNAM. Pp. 89-108.
- Parsons, T. (2000). "La estructura del sistema social II". *Antología Teoría Sociológica Clásica Parsons*. México: UNAM. Pp. 249-290.
- Pérez Ransanz, A. (2000). *Kuhn y el cambio científico*. México: FCE.
- Salinas, F. (2012). "Hacia un modelo explicativo de la (des) estructuración de las ciencias: buscando una síntesis entre status quo y controversias". *VIII encuentro de la asociación de filosofía e historia de la ciencia del cono sur*. Santiago: USACH.
- Salinas, F. y Crisosto, R. (2012). "Una red de incertidumbre: notas sobre el enrolamiento de riesgo". *VII congreso de sociología PreALAS 2012*. Pucón: UFRO.
- Serres, M. (2007). *The parasite*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Weston, A. (1998). *Las claves de la argumentación*. Barcelona: Ariel.